



El Cronista oficial de Cartagena y Murcia retrató en “La interesante familia de los Elgueta”, la vida y obra de don Antonio de Elgueta y sus descendientes, llegados a Murcia desde Atienza.

Don Baltasar contaba con apenas seis años cuando falleció su padre, haciéndose cargo de él su tío Gaspar, residente en la Corte y militar de profesión. A los 15 años, y de la mano de su tío, ingresó en la Guardia de Corps viviendo junto con su hermano José los largos avatares de la Guerra de Sucesión que llevó al trono a Felipe V de Borbón. Don Baltasar tuvo una mayor relación con Atienza que sus hermanos, aunque ninguno de los cuatro faltó, cuando la ocasión fue precisa, a los fastos que se vivieron en la villa. En 1725 fue prioste de la Cofradía de Hidalgos de Santiago, paso previo a solicitar su ingreso como Caballero de la Orden. También sus hermanos lo fueron.

El 21 de junio de 1742 fue nombrado Intendente General de Obras del Palacio Real, cargo que desempeñaba con anterioridad de forma interina, actuando en la mayoría de los casos como intermediario entre el rey y los arquitectos. Fue uno de los fundadores de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando y en Atienza llevó a cabo importantes misiones, como la de traer la genial imagen del Cristo del Perdón, obra de uno de sus protegidos: Salvador Carmona; también fue artífice en la edificación del entonces suntuoso Hospital de Santa Ana. Su nombre fue incluido, junto con los maestros de arte y arquitectura que trabajarían en él, en la primera piedra colocada en el Palacio Real de Madrid, junto a nombres como Ventura de la Vega, Jubara o Sabatini.

José de Elgueta nació el 18 de agosto de 1692. En 1710 ingresó en el ejército y con poco más de veinte años, según se desprende de su hoja de servicios, ya era capitán de la Guardia, habiendo llevado a cabo una gran labor, interviniendo en un buen número de acciones de guerra, según su hoja de servicios firmada el primero de junio de 1724. Esta hoja de servicios tenía por objeto dar cumplimiento a su aspiración de ser nombrado para alguno de los corregimientos de las nuevas ciudades chilenas. En 1728 fue nombrado Corregidor de Ciudad de La Concepción.